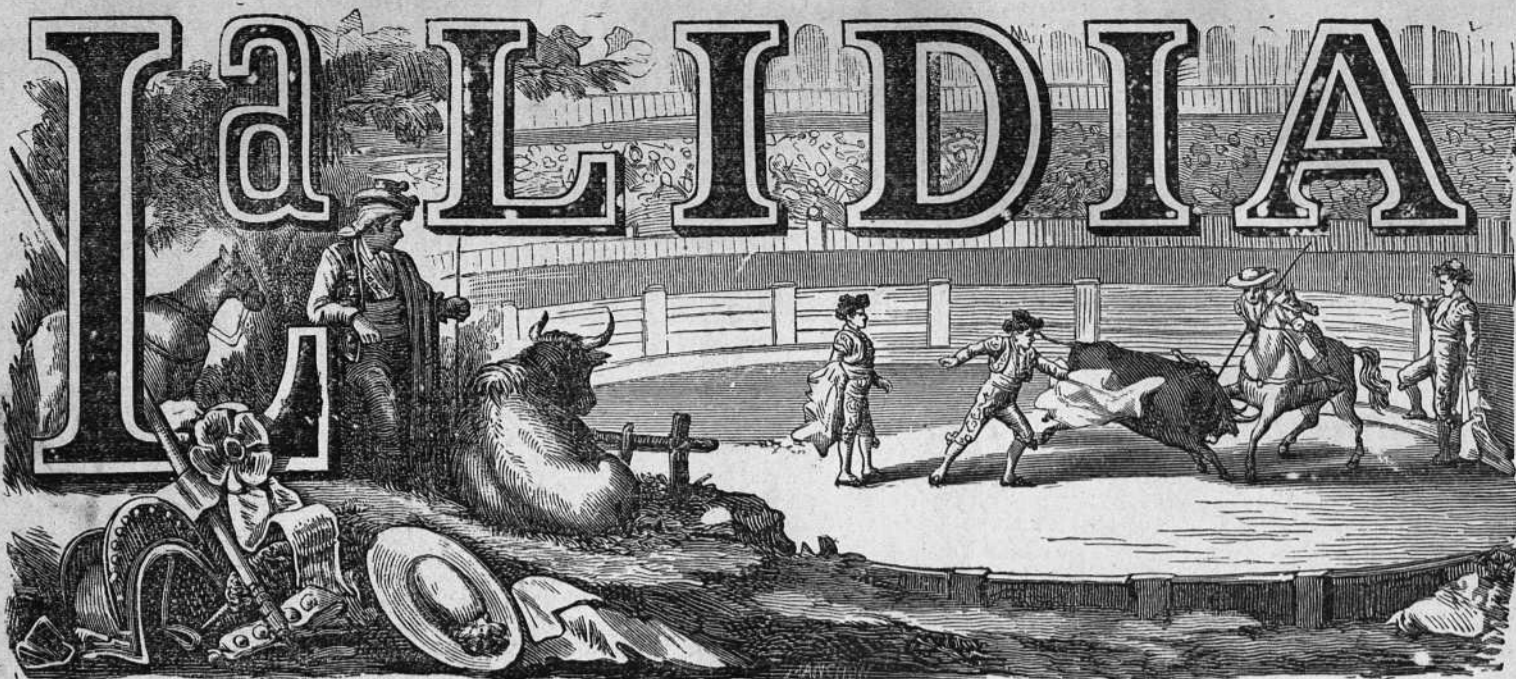


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Fe de erratas.—Rafael Sánchez, el Bebe, por D. J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por D. Cándido.—Toros en provincias, por M. del T. y H.—Las Bellas Artes y el Torero, por A. O. G.—Última hora.

FE DE ERRATAS.

En nuestro número anterior se deslizaron algunas, dos de las cuales, por su importancia, deben subsanarse.

Al pie del dibujo de D. Pedro Yuste de la Torre y después del nombre, apareció como fecha de su nacimiento el año de 1726 en vez del de 1776.

Y en la reseña de las corridas de San Sebastián, se incluyó entre los matadores que tomaron parte en la primera, á Joseíto, en lugar de consignar al Torerito, que mató el último toro, por cesión de Paco Frascuelo.

RAFAEL SÁNCHEZ, EL BEBE.

Ya no existe para el torero el valiente lidiador de ese nombre.

Antes de ayer le fué amputada la pierna en que recibió la terrible herida el día 5 del corriente, lidiando en la Plaza de Cartagena al toro *Simbareto*, de Saltillo.

De nada han servido los recursos de la ciencia; de nada los ofrecimientos de los compañeros del pobre Rafael, y especialmente de su maestro Frascuelo, que desde el primer momento encargó que nada le faltase á su predilecto discípulo.

La Providencia lo ha querido y hay que respetar sus designios; pero ¡cuán triste es ver desaparecer del mundo taurómico á un hombre joven, casi un niño, que nos ha conmovido grandemente en muchas ocasiones, contemplándole en el redondel al ejecutar con limpieza, seguridad y conocimiento, las más difíciles suertes del torero!

El Bebe empezaba ahora á ser un verdadero torero. No hay que pensar, porque haya llegado la fatal hora de las alabanzas, en que era ya un diestro consumado, no; harto lo sabemos, y con nosotros cuantos van muy despacio en eso de apreciar como maestros á los que tienen mucho que aprender. Era un chico de muy buena vista, de gran voluntad, mas parado de lo que á su corta edad podía exigirse, y por esas especialísimas condiciones habíase fijado en él la afición taurómica, como en un rayo de luz se fija el que anda á obscuras; que á obscuras vamos quedándonos en el espacio que ocupa el

arte del gran Romero, por más que algunos relámpagos alumbren rápida y fugazmente el suelo en que brillaron otros hombres.

El público, que lo mismo en Madrid que en Sevilla, en Barcelona que en Santander, desea hacer tiempo encontrar un espada que reemplace dignamente á los que *se van*, ha ido buscándole entre los chicos nuevos que, con alternativa de matadores ó sin ella, se han presentado en la arena, y ninguno ha llenado por completo aquellos deseos, á pesar de reconocer en algunos cualidades muy estimables. Solo el Bebe era á sus ojos el que más prometía: sólo en él veía *verdad* al herir: sólo en él fundaban, por ahora, sus esperanzas muchos entendidos y desahacionados aficionados al torero.

¡Todo ha desaparecido como el humo!

¿Por qué dijimos en nuestro número 20, correspondiente al día 13 del actual, cuando dimos cuenta á nuestros lectores del fatal accidente ocurrido al Bebe, las siguientes palabras? *¡Ojalá no tengamos que lamentar la pérdida para el torero de tan simpático diestro!*

¡Ah! porque, sin querer, la memoria nos trajo el recuerdo de mas de uno y más de dos infortunados lidiadores, heridos en muslo ó pierna, que se han perdido para el arte; porque nos acordamos del matador sevillano Manuel Parra, que á consecuencia de una cogida por el muslo izquierdo en 26 de Octubre de 1829, falleció antes de un mes; porque no es posible olvidar al popular matador Roque Miranda, que herido en un muslo, toreando en Madrid el 6 de Junio de 1842, no volvió á trabajar, muriendo á los ocho meses del suceso; porque recordamos también que el airoso y compuestito Isidro Santiago (Barragán) falleció en Madrid el día 4 de Abril de 1851, á consecuencia de una cornada en un muslo; porque ningun aficionado debe ignorar que en ese mismo día 4 de Abril de 1861 falleció el torero del siglo, Francisco Montes, á consecuencia de la herida que en la pierna izquierda le causó el toro *Rumbón* el 21 de Junio del año anterior; porque es también triste recuerdo el de Manuel Jiménez (el Cano) que murió el 24 de Julio de 1852, á consecuencia de terrible herida en el muslo derecho que el día 12 de aquel mes le causó en Madrid el toro *Pavito*, de Veragua; y finalmente, porque ahí está vivo, en un rincón de Sevilla, pero perdido para el arte, el simpático Antonio Sanchez, el Tato, que á consecuencia de la fatal cogida que tuvo en Madrid el día 7 de Junio de 1869, carece de la pierna derecha.

Harto sabemos que muchas más han sido las cogidas de toreros en que éstos han sufrido heridas en las piernas y se han curado perfectamente. Claro es también que en cualquier otro sitio del cuerpo las cornadas pueden ofrecer la misma gravedad y acaso peligro más inminente; pero ¿qué sabemos? nos acordamos, contra nuestra voluntad y más pronto, de los inutilizados por las piernas que de los heridos en el pecho. Estos, si no mueren dentro de las cuarenta y ocho horas primeras, se salvan generalmente; los otros suelen curarse algunos, aunque pocos, y viven, ¿pero cómo? Ahí está el Tato.

En cuanto al sentimiento que la desgracia ha producido en todos los amantes del arte de torear, es inútil digamos una palabra.

Los toreros, incluso los que han sido sus rivales, sienten con nobleza y sin reserva esa desgracia; los aficionados se lamentan de la pérdida de tan legítima esperanza, y los hombres honrados no pueden menos de experimentar disgusto al contemplar extinguida la vida de otro hombre en la flor de sus mejores años.

Como que todos, absolutamente todos los que le conocen, le quieren por simpatía personal, y aquellos además porque, volvemos á decirlo, veían en él una legítima esperanza para el arte de torear.

¿Y qué falta hacen en éste esperanzas que se conviertan en realidades!

¿Qué va á ser de él cuando desaparezcan—que desaparecerán muy pronto—las primeras figuras que están colocadas al frente de la tropa, más ó menos atrevida ó entendida, que hoy se dedica á torear? ¡Dios lo sabe!

Cuando Montes y el Chiclanero concluyeron su vida, aún quedaba Cúchares con Cayetano y Domínguez. Pasaron éstos cuando les disputaban los aplausos los *nacientes* Tato y Gordito, y antes de que los últimos se apartaran de la arena, presentáronse en ella Lagartijo y Frascuelo, obscureciendo aquellas glorias.

Si los chicos jóvenes que hoy actúan como espadas de alternativa en últimos lugares, no han podido arrebatar á sus maestros los vitores de la multitud, como aquellos lo hicieron; si las esperanzas que algunos concibieron las vemos defraudadas, ¿á quién puede sorprender que todos atendiesen con gran interés los pasos del joven torero á quien las pocas veces que ha estoqueado, se le ha visto *irse en corto y por derecho, parando mucho los pies?*

¿No hemos de sentir todos la pérdida de un preciado muchacho, en quien su maestro

LA LIDIA.



Frasuelo confiaba para que le heredase en valor é inteligencia?

¿Tiene algo de particular que los aficionados que tanto le distinguíamos, oyésemos dentro de nuestro pecho el grito de «es preciso que Rafael viva y que viva para el arte á que se ha dedicado; que los profesores de la ciencia de curar apuren sus preceptos para salvarle; que ayuden su entendimiento y no desmayen en voluntad; que ampliamente quedarán recompensados con el agradecimiento y los vítores de un pueblo inmenso que pide la salud para el valiente Bebe?»

¿Puede extrañar alguien que de bueno se precie, que sus amigos le lloren, y su madre, esa pobre madre, que no tiene en el mundo más amparo que su infeliz hijo, en quien reconcentró todo el amor de sus entrañas, se desespere y enloquezca, al sentir romperse como un cristal al mejor pedazo de su amante corazón?

¡Ah! ¡Pobre Bebe! ¡Pobre madre!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO.

JOSÉ FERNÁNDEZ (BARBI).

Este banderillero, con cuyo retrato se aumenta hoy la ya numerosa colección de LA LIDIA, procedía de la provincia de Sevilla, en uno de cuyos pueblos vino al mundo, allá por los años de 1848 ó 49.

Nada de cierto se sabe acerca de las causas que pudieron influir en su ánimo para dedicarse á la profesión taurina, ni debió distinguirse notablemente en ella durante sus primeros años de ejercicio, por cuanto apenas se le cita en las obras de tauromaquia, ni suena su nombre con anterioridad al año de 1876, en que, ya granado, aparece como banderillero en la cuadrilla de José Machío, trabajando por primera vez en la Plaza de Madrid el 4 de Junio, pareando en primer lugar un toro negro de Lafitte, de nombre *Rumbón*.

Demostrando excelentes condiciones en las pocas corridas en que tomó parte, Cara-ancha le hizo pasar á su cuadrilla en el mismo año, alcanzando la época en que Campos toreó mayor número de veces, y siendo el peón más distinguido al lado de este matador.

Con él continuó hasta 1884, en que cejando un poco el trabajo de Cara-ancha y empezando á aumentar el de Mazzantini en toda la Península, pasó á la nueva cuadrilla en calidad de primer banderillero, consejero y persona de confianza del flamante espada, con el que siguió hasta su muerte.

De esta prematura desgracia, ocurrida en la Habana el 21 de Febrero de 1887, por consecuencia de una imprevisión originaria de un cólico miserere, se ocupó detalladamente LA LIDIA en su primer número extraordinario del año anterior, al que remitimos á los lectores.

Afortunado el Barbi, durante su permanencia en las plazas, no sufrió cogida alguna de consideración y únicamente en 1880 dos accidentes de poca importancia en Sevilla y Albacete respectivamente.

Como banderillero, el Barbi era lo que hemos convenido en llamar concienzudo; esto es, lo que nunca descompone un cuadro, pero á la vez también lo que nunca entusiasma. Como peón de brega era más notable; fornido y duro, llevaba el peso de la lidia, ayudando con eficacia é inteligencia á su matador y desempeñando su plaza con la conciencia á que su categoría le obligaba.

Su muerte, lamentada por todos, le grangeó, por lo inesperada, una aureola que tal vez no hubiera alcanzado, siguiendo por sus pasos contados, en su fatigosa profesión.

DON CÁNDIDO.

TOROS EN PROVINCIAS

De los diferentes puntos de España donde se han celebrado corridas últimamente, recibimos reseñas y noticias más ó menos detalladas, y en la imposibilidad de darlas cabida íntegramente por falta de espacio, haremos un ligero extracto de las más importantes.

**

En los días 12, 13 y 15 del actual se han verificado las de Gijón. En la primera toros de Orozco, que en general resultaron buenos. En la segunda de Veragua, que no pasaron de regulares; y en la última de Medranó, detestables.

Los matadores, Mazzantini y Guerra, han estado en la suerte de matar nada más que aceptables. Apenas si se ha colocado una estocada en su sitio. Con la muleta, Mazzantini se ha ceñido más de lo que acostumbra, dando algunos buenos pases, y

Guerrita se ha adornado en los toros que á ello se prestaban. Bregando, los dos muy superiores, celebrándose extraordinariamente un quite de Mazzantini á su compañero, en la última tarde, que le libró de un seguro desavío.

Los muchachos trabajando de verdad, distinguiéndose Regaterín y Mojino, y de los picadores Fuentes y Agujetas.

Las entradas por llenos y el público un poco intemperante.

**

Para la inauguración de la Plaza de toros de San Felipe de Játiva se han celebrado otras dos corridas el 15 y 16. Ganado de la primera, perteneciente á D. José Baillo, de Ciudad Real, aceptable en el primer tercio, bueyes desde el segundo; y dicho se está que en estas condiciones, el Espartero ha aburrido á la gente eternizándose con el estoque en la mano, a pesar de trabajar con voluntad en quites y dar un ceñido cambio de rodillas. El espada novillero Valladolid, encargado de matar los dos últimos toros, lo hizo de una manera lamentable.

En la segunda tarde, el ganado de Moreno Santa María dió lugar á una continuada serie de broncas, por su mala calidad. El Espartero quedó bien en dos toros y mal en otros dos. Valladolid despachó pronto y bien á los suyos. La gente no hizo nada de particular, y la entrada la constituyeron dos llenos hasta el tope.

Estas corridas han dado lugar á contestaciones escritas entre el Espartero y la empresa, acerca de proposiciones, venta y admisión de toros de determinadas ganaderías, de las que no queremos ocuparnos por caer ya en el terreno de la especulación particular, por más de que estos negocios redunden siempre en perjuicio del público.

**

La importante población de Cazalla de la Sierra (Sevilla) ha tenido también su correspondiente corrida de tres toros de los Sres. Arribas hermanos (de Guillena), estoqueados por el espada Centeno.

Las reses, grandes, finas y nobles, dieron excelente juego y ocasión al diestro para lucirse, como lo hizo, sobre todo en la muerte del segundo, con un volapie tirándose en corto, que la hizo morder el polvo sin ayuda de puntilla. Centeno sufrió un varetazo al matar el primer toro, continuando, sin embargo, la lidia hasta el fin.

De los chicos el Blanquito pareó al quiebro con lucimiento y Paqueta también puso buenos pases.

**

El 18 y el 19 tuvieron lugar en Ciudad Real las corridas de feria. Los toros de Muruve del primer día resultaron malos, llevando fuego el primero. Los del segundo día eran de D. Anastasio Martín, formando una corrida muy superior.

Mazzantini con el estoque muy bien, sobresaliendo en el quinto de Muruve, al que despachó de una estocada hasta la mano, aguantando. No tan acertado en los de Martín. Banderilleando alcanzó una gran ovación.

Espartero muy valiente las dos tardes. Exceptuando al segundo de Muruve, en el que estuvo algo pesado, á todos los demás los remató de muy pocas estocadas, contra lo que acostumbra.

La población animadísima y el circo cuajado de espectadores.

**

Francisco Arjona Reyes y el Gallo lidiaron en Tarragona el día 19 seis toros de la ganadería de Raimundo Díaz, los cuales fueron regulares.

El hijo de Cúchares se mostró en Cataluña lo mismo que entre nosotros. No desechó la apatía ni un momento, y los aficionados salieron disgustados con Currito.

No así con el Gallo, que si no hizo primores con el estoque, los hizo con la capa y procuró agrandar, practicando las suertes que más domina.

**

Por último, con igual fecha, jugaron en el Puerto de Santa María con seis toros de Cámara los dos Rafaelés, Lagartijo y Guerra.

Y decimos que jugaron, porque exhibieron toda la variedad del toreo de adorno, rematando quites á punta de capote, con ceñidas verónicas, con palmaditas en el testúz, capeando á la limón, poniendo banderillas y pasando de muleta en todas las formas conocidas.

Aseguran que ha sido una de las más agradables y variadas fiestas que han presenciado los vecinos del Puerto y sus alrededores.

**

En San Sebastián han salido de la semana con un *interview* (valga la frase, que está de moda,) de niños sevillanos. Han hecho lo que hacen frecuentemente los niños, muchas monadas. Y como sucede con todos los niños también, para un par de veces gustan, para más cansan.

**

Y mientras menudean las corridas en provincias, mejores, por punto general, que en Madrid, aquí, después de una novillada mala sueltan otra peor, y se susurra que la segunda temporada se retrasará lo menos en dos semanas, sin que sepamos la causa de la demora, aunque la sospechamos.

M. DEL T. Y H.

LAS BELLAS ARTES Y EL TOREO

García Flórez (Juan).—En la exposición de la Sociedad *La acuarela*, presentó varios países de abanico: *En el paso, Suerte de vara y Unas flores*.

García y García (Manuel).—Pintor conocido por el pseudónimo de *Hispaleto*, que usaba su malogrado hermano D. Rafael. Ha presentado obras de su mano en varias Exposiciones. En la del 71, presentó *Salida de los toreros del parador de Borja en Torrelaguna*. Tiene otro cuadro de género titulado *La mujer del torero*.

García Martínez (Juan).—Pintor contemporáneo, nacido en Zaragoza, discípulo de la Academia de San Fernando. Sus dos cuadros más conocidos son: *La resurrección de Lázaro*, adquirido por el Gobierno para el Museo Nacional, y *Los amantes de Teruel*, que alcanzó una medalla de segunda clase y mereció las alabanzas de la crítica. En la Exposición últimamente celebrada en Madrid, presentó dos cuadros titulados *La primera suerte* y *La última suerte*.

García Ramos (Juan).—En la Exposición de Cádiz del 85, presentó *A los toros*.

García Rodríguez (María).—Pintora que en la Exposición de Cádiz del 85 presentó un retrato de Mazzantini hecho al lápiz.

Garrido de Herrera (Juan).—Concurrió á las Exposiciones celebradas en Madrid por la Sociedad de acuarelistas en los años 81 y 82, exponiendo entre otros cuadros el que tituló *A los toros*.

González García Valladolid (Isidro).—Notable artista que ha presentado sus obras en varias Exposiciones y en los concursos celebrados en Valladolid por la Academia de Bellas Artes, en los años 75, 76 y 77. En la de este último año obtuvo premio de primera clase por su cuadro *Un palco en la Plaza de Toros*.

Gonzálvez (Ventura).—Es autor de *Una corrida de toros*.

Goya y Lucientes (Francisco).—El nombre de Goya encierra en sí solo toda una época y representa una escuela. Trazaremos á grandes rasgos, por no permitir otra cosa el espacio de que disponemos, la biografía de este artista, de reputación universal. Nació en Fuente de Todos (Aragón), trasladándose á Zaragoza y después á Madrid, pasando más tarde á Roma. Fué director de la Academia de San Fernando y pintor de Cámara, falleciendo en 1828, á los ochenta y dos años de edad.

Entre sus infinitas y admirables obras figuran las siguientes: en la posesión de la Alameda se conserva su *Corrida de toros*; en la Academia de San Fernando, *Corrida de toros en una aldea*; en el Museo del Prado, *Un picador á caballo*, y en París existen sus dos cuadros *Toros en el arroyo* y *Corrida de toros*.

En las colecciones al agua fuerte hechas por Goya, hay no pocos asuntos relacionados con la tauromaquia, y al inventarse la litografía, poco antes de la muerte del gran artista, quiso éste ser de los primeros que cultivasen el género, y dibujó en piedra cuatro asuntos de corridas de novillos, que forman una colección hoy muy buscada.

Guzmán (Juan Bautista).—Autor del *Interior de una taberna después de una corrida*.

Jaspe y Moscoso (Antonio).—Pintor coruñés. En la Exposición celebrada en su país natal en 1878, presentó *La Plaza de Toros*.

Jiménez Aranda (José).—Este conocidísimo artista sevillano ha alcanzado muchos premios en diferentes Exposiciones y ha pintado algunos asuntos taurinos, como lo demuestran los cuadros siguientes: *Un lance en la Plaza de Toros*, para la Exposición Nacional del 71; *Una cogida en los toros*, para la Exposición de París del 80; *Una suerte de toros*, para la de Berlín del 86; y *Un palco en la Plaza de Toros*.

(Se continuará.)

A. O. G.

ULTIMA HORA

Al entrar en máquina nuestro número, corre con insistencia el rumor de haber fallecido en Córdoba el tan valiente como desgraciado banderillero Rafael Sánchez (el Bebe.)

No hemos recibido telegrama que nos permita comprobar la certeza de la noticia.